

AÑO VIII -- Nº 95

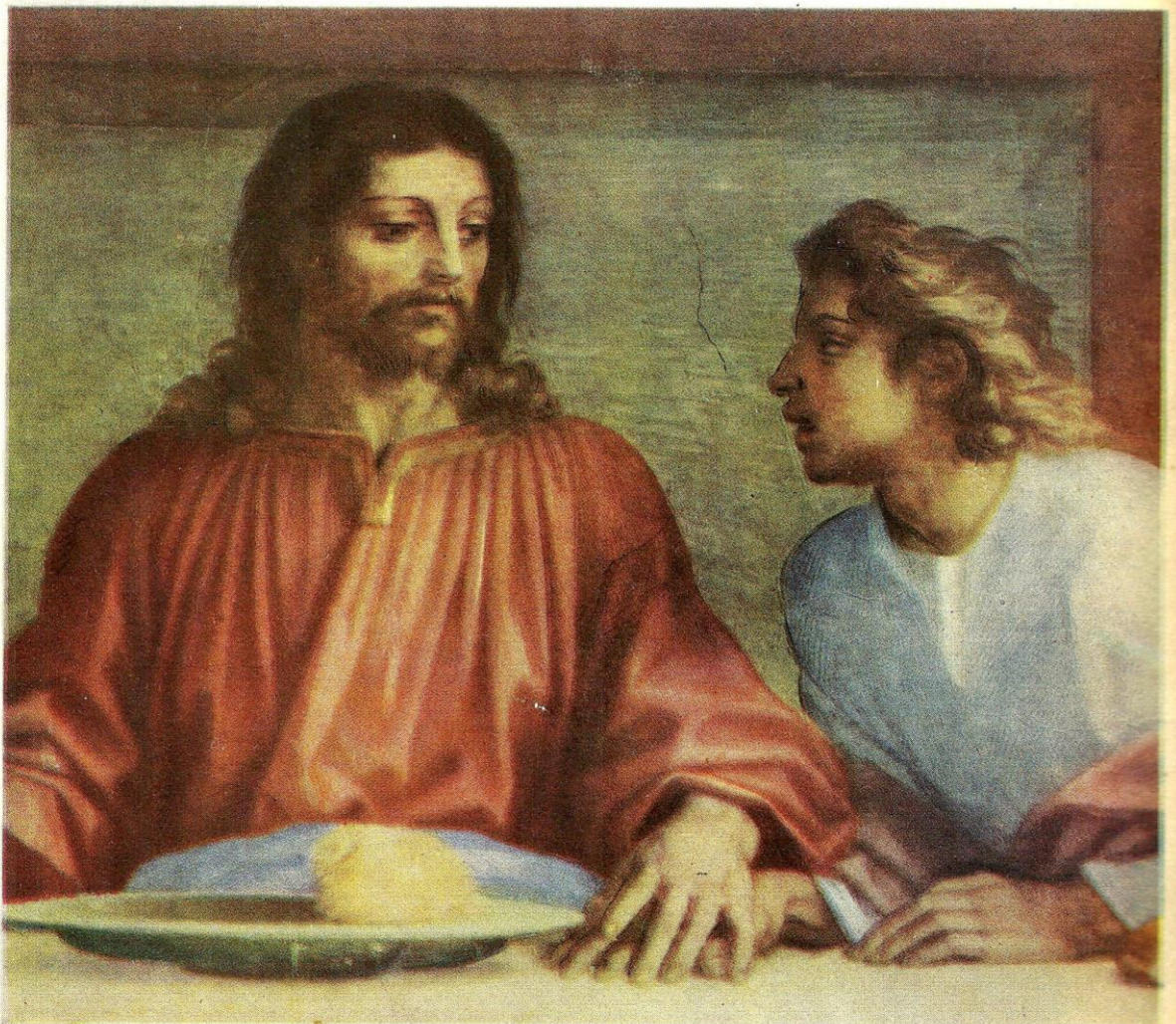
ABRIL DE 1947

HISTONIUM

(I S T O N I O)

BUENOS AIRES

PRECIO \$ 1.-



JESÚS Y SAN JUAN (Detalle de "La Última Cena"), por A. Del Sarto (Florencia - Ex Convento de S. Salvi).

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

HISTONIUM

Circula en todo el país
y en toda Sud América

Dirección y Administración:
PARANA 464 BUENOS AIRES
T. A. 35, LIBERTAD 4041

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Capital e Interior \$ 10.— m/n.

Registro Nacional de Propiedad
Intelectual N° 222.320

CORREO ARGENTINO
Franqueo pagado Tarifa Reducida
Conces. N° 804 Conces. N° 953

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:

BOLIVIA: Jorge Zeballos T.
Casilla 457

Oruro

BRASIL: João Castaldi

Rua Antonio de Godoi 122
119 Sala 118
Suscripción anual Sao Paulo
50 Cruzeiros

COLOMBIA:

**Distribuidora Colombiana de
Publicaciones**
Calle 34, Casa 3437
Barranquillas

CUBA:

Oficina Distribuidora de Libros
Neptuno 158
La Habana

CHILE: Orestes Sanzolini

Casilla 1779 - Fono 52279
Santiago

ESPAÑA: Manuel Quero, y Simón

Avda. José Antonio N° 45 -
Apartado de Correos N° 98.
Teléfonos 13344 y 75323 Madrid

INGLATERRA:

Anglo-Spanish Press Bureau
12, Duke Street
Londres

ITALIA: Dr. Ignacio Weiss

Milán - Turín - Roma - Nápoles

PARAGUAY: A. Costagliola

Humaitá 102,
Suscripción anual Asunción
8 Guaraníes

PERU: "La Prensa Mundial"

Plumereros 315
Apartado 2355, Teléfono 37514
Lima

URUGUAY:

Sabina Noziglia de Cogorno
Av. Sayago 955
Suscripción anual Montevideo
o su 5.—

Agentes en todas
las ciudades y
pueblos del interior

Distribuidor para la venta
en la Capital Federal
FRANCISCO CAVALLO
C. Calvo 4117 T. A. 45-7283
CAPITAL

La Dirección selecciona los artículos
para su publicación, siendo los autores
responsables de la exactitud de las afir-
maciones contenidas en los mismos: **No
se devuelven los originales.**

S u m a r i o

| | Página |
|---|--------|
| Noticiero europeo, Franco Gir | 205 |
| A nuestros suscriptores (editorial) | 211 |
| Forma y formalismo de la lógica, S. Cantaro | 213 |
| Un toscano de 1700, E. Viviani della Robbia | 217 |
| El carillón de los siglos, M. Franchini | 222 |
| Alfredo Casella, A. Casella | 228 |
| Perséfone-Proserpina, M. Sabiny | 231 |
| Valdivieso y el teatro "a lo divino", E. A. Dughera | 236 |
| El drama del Gólgota en la pintura italiana, G. Paesani | 239 |
| Lola Montes, M. Ruiz de Pearson | 246 |
| Ciencia - Técnica, Ingenium | 250 |
| Casa de Mitre, J. A. Vilardi | 255 |
| Las sobremesas del Viejo Doctor, A. G. Madruzzo | 258 |
| Notas bibliográficas: P. Girosi, M. Sabiny, R. L. Quartino, A. G. Madruzzo, C. de Lorenzo, M. Allodoli | 260 |
| Líricas y Musicales, J. F. Giacobbe | 265 |
| Teatro y Cine, El Duende | 267 |
| A solas, Syria | 270 |
| De todo un poco y para todos, Gilliatt | 272 |
| Soledad (cuento), M. Dándolo | 273 |
| Curiosidades científicas, Ingenium | 280 |



**LITHO-OFFSET • TIPOGRAFICAS
ROTOGRAVURE • HOJALATA**

**Caoutchouc - Bronce en polvo
Fanelas - Moletón - Chapas de cinc**

K ORETZKY, N OGUERA & Cía.
TINTAS GRAFICAS

Administración, Compras y Depósitos
INCLAN 2541/43
U. T. 61-7733

Fábrica y Ventas
ACONQUIJA 2942
U. T. 61-4554/7718

BUENOS AIRES

IMPORTACION - EXPORTACION

PERSPECTIVAS EN EL COLON Y UN POEMA EVANGELICO

por JUAN F. GIACOBBE
Especial para "Historium".

1. SU EXCELENCIA EL TENOR

DESPUÉS de los años de guerra, repetidos en directores, en cantantes y en repertorio, era de esperar una renovación en los espectáculos del teatro Colón. El esfuerzo y el afán para mantener las pasadas temporadas, marcaron una buena experiencia en las actividades argentinas, ya que se ha podido apreciar la capacidad de muchos elementos nuevos (no siempre preparados por la "casta" directora para el triunfo) que han salvado con simpático gesto la suerte de muchas veladas.

Pero he aquí que el arte lírico es un arte un poco circense en su emoción interna para el espectador, es decir, encierra en algún modo la emoción del *pe-ligro* en cuanto a virtuosismo y a técnica se refiere, y por eso exige para afirmarse que actúe, por lo menos, un *fenómeno*, un ser de dotes excepcionales (o que se lo tenga por tal), que anime, con la misma vibración de arrojo y escalofrío que el trapeicista en el salto mortal, la alternativa de una representación. Este fenómeno singular, que en lenguaje lírico se llama: divo o diva, faltaba, aunque no más sea que como propaganda, en las carteleras de los años bélicos.

La nueva temporada nos franquea ya, como promesa, el acercamiento al divo. Nombres resonantes de gloria antigua (en el arte lírico las cosas envejecen pronto), nombres resonantes de flamante gloria, se hallan designados aquí y allá en el rígido orden alfabético que en la actualidad iguala y nivela (por lo menos en la cartelera) a los ar-

tistas; y esperanzas y calumnias van, habladurías y críticas vienen, con todo aquel apabullamiento y aquel encandilar que la manía y la monomanía de este arte encierra.

Pero lo que más asombra en esta próxima temporada es la presencia de un tipo de divo que escasea mucho: el tenor. Su excelencia el tenor, su eminencia el tenor, (casi siempre por razones fisiológicas muy misteriosas y muy de acuerdo con las razones de su timbre) panzudo y orondo como un mandarín imperial, va a actuar en el Colón. Y no es uno solo, no; son muchos, tanto como para equilibrar la escasez de ayer con la sobreabundancia de hoy.

En primer término una gloria histórica del "bel canto": Beniamino Gigli, que es, según su nombre lo asegura, el benjamín de los públicos, de la crítica y de la suerte y de quien se afirma de todo respecto a su arte. Es decir, de quien se dice que "todavía" es capaz de cantar, por una parte, mientras lo avinagrados afirman que sólo lo hace al oficio mudo, y que nos proporcionará la sorpresa incógnita de la temporada.

A su lado en orden de "antigüedad", Galliano Massini de fluctuante actuación; Ferruccio Tagliavini, que trata de conquistar el primer puesto del futuro, y el invariable Bruno Landi, para el repertorio italiano, mientras que en el germano se nos promete, aparte del ya clásico Max Lorenz, a un tenor nuevo de fama: Set Svanholm.

De mayor importancia es la aparición de su majestad el barítono, de quien parecía que iba a desaparecer la especie y que ahora se nos promete en trío: Gino Bechi, Fred Destal y Dante Puchetti.

En cuanto a la diva, que ha pasado a segundo término de expectación universal debido a la escasez en las cuerdas masculinas, tendremos tres novedades; dos sopranos: Licia Albanese y Astrid Varnay, y una contralto: Fedora Barbieri, mientras habrán de tornar los nombres de: Caniglia, Bampton, Rigal, Pederzini, Kindermann, en medio de una corona de jóvenes promesas, de bellas aspiraciones y nobilísimas ansias de un grupo de argentinas y argentinos dignos de toda atención y de todo respeto, ya sea por el gesto ideal, ya sea por la labor técnica.

Mas para que las promesas no fueran parciales en cuanto a novedad, el Colón pensó, este año, en renovar y reordenar el cuerpo de baile. Era una necesidad cuya realización tenía la característica de lo fatal. El tiempo pasa más para los artistas de la danza que para ningún otro mortal; la edad llega a hacer ruinoso hasta la figura perfecta y reduce a una ineficacia sensible hasta la técnica más sólida. En el cuerpo de baile y en los solistas había figuras que ya tenían cumplido su destino artístico, y nada mejor entonces que llamarlos a reposo. Por otra parte se ha procedido a reordenar la jerarquía del cuerpo de baile, recomponiendo la plana mayor y menor con un

concurso interno, invitando para primeras figuras a Tatiana Riabouchinska, Anna Istomina, Tamara Sidorenko y sobre todo a David Lichine., a quien se le deben tan personales y vivas realizaciones coreográficas, siguiendo, por otra parte la dirección coreográfica a cargo de la universal Margarita Wallmann.

El repertorio continúa sin variantes en cuanto a ópera italiana se refiere. Operas que no se dan desde hace años: *Norma*, *Forza del destino*, *Aida*, vuelven a la par de *Andrea Chenier* y *Barbero*, mientras que de Wag-

ner se ofrecerá en su forma total la trilogía de los Nibelungos, que desde hace doce años faltaba del cartel en su forma orgánica.

Las novedades, en cuanto a ópera, nada; en cuanto a oratorio se asegura el estreno de *Juana de Arco en la hoguera*, de Honegger, bajo la dirección del autor, lo que no será una garantía de perfección artística, ya que Honegger es un director más que deficiente.

En cambio, en el género de ballet hay novedades atractivas. *La ciudad de las Puertas de Oro*

del valioso compositor argentino, hace poco fallecido, C. Gaito; *El Pillán de Pinto*, premiado el año pasado por la Municipalidad; *Pedro y el lobo*, de Prokofiev y *Passacaglia* de Bach-Respighi, en versiones de Wallmann, así como *Fantasia* de Chaicovsky, *Evolución de movimiento* de Franck, y *Vals* de Strauss.

En suma, todo un panorama de intensas actividades ofrece este año el primer coliseo, que promete volver a la pompa, la fulgencia y el revuelo que el género requiere, como en sus mejores tiempos.

2. "LA NOCHE DE GETSEMANI"

EN la celebración de Jueves Santo en Radio del Estado el concertista de piano Antonio Locatelli, ofreció la versión total de este poema evangélico del compositor italiano desaparecido en la Argentina, Guido Nacamuli.

Es indudable que en el germen creativo de esta composición el autor se ha situado en un plano de inspiración barroca (en el sentido histórico de la palabra) en cuanto a necesidad de forma y sentimiento se refiere. Es decir, que su poema evangélico ya no participa de la intrínseca percepción ideal del concepto místico que tenían los humanistas hasta Palestrina, sino que se sitúa más bien en la órbita estética del oratorio de Annerio y de Carissimi, en un ambiente de franca "representación" más o menos objetiva y subjetiva de los hechos religiosos, que llega en Italia hasta la musa de Perosi y de Réfice.

Pero no podría decirse que en un todo se vuelca Nacamuli a tal corriente estética, ya que, en su composición, hay también las tendencias de una cierta y selectiva tortura expresiva que tanto contraseña el arte de Pizzetti. Por ello, atenuado y lejano barroquismo en cuanto a la inspiración conceptual, y severidad pizzettiana en cuanto a medios de expresión, se equilibran y se reparten por igual las características sobresalientes de la obra.

Obra que, como ya dijimos

una vez (1), reclama el concurso de la orquesta, por la disposición de su materia y ¿por qué no? solicita por momentos una objetivización escénica, ya que es una obra ecléctica por excelencia, en cuanto a la unidad de la selección se refiere, estando por ello más allá de su función intrínseca, al servicio del teatro. O sea que, en la obra de Nacamuli, el credo finisecular perosiano se afinca y tiende a la "representación" que fué el ideal jesuíta de todo el barroquismo. De ahí que, voluntariamente, su oratorio no sea música pura.

Escrita sabia y sentidamente para piano, la convención de paisaje que la naturaleza del sujeto requiere, está lograda por medio de sugerencias marginales de muy sobrio empleo.

Los fugados son siempre expresivos y de una ténue melancolía en la trama, denotando la sinceridad del autor y la conseguida religiosidad de sus intenciones. Tal vez todos los planos de su construcción no se equilibren íntimamente, pero todos están informados de igual sinceridad artística.

Sinceridad artística situada entre los límites de una naturaleza apasionada y un espíritu selectivo, que sabe y ama ser espectador del énfasis. Por eso la obra está recorrida aquí y allá por arrebatos dramáticos, seguidos de zonas de serena tris-

teza, que van revelándonos a un alma ferviente de dramaticidad religiosa y de sensibilidad teatral en cuanto a la Iglesia se refiere.

Todo ello no logra evitar en ciertos momentos la repetición del proceso compositivo y una cierta uniformidad en la ordenación del color temático.

Una voluntaria modernidad, más de sistema que de pura esencia, reviste esta obra de sonoridades sugerentes y acertadas, sin que por ello se advierta el fragmentarismo entre la técnica clásico-romántica y la disonancia libre.

La hondura del sujeto evangélico le da un plano de poesía que la sume en un claroscuro de aquilatada sensibilidad. No obstante, en el plano moduladorio y en las proporciones de los efectos tonales, hay vaguedades no siempre eficaces y algunas digresiones debilitan la parte central de la obra.

Una reconcentrada voluntad y una dedicada sensibilidad de noble artista recorre con mesurado vuelo la inspiración y la realización de este poema de Nacamuli.

Antonio Locatelli, que ya tantas funciones ha desarrollado en beneficio del arte argentino y del universal entre los argentinos, que es artista infatigable, dedicado y tenaz, ofreció una versión cuidada, amorosa y sensible de la obra, logrando sonoridades de lírica belleza. ★

(1) Ver *Histonium* N° 91, Dic. 1946.